

CORONAVIRUS, EL EJEMPLO DE UN NIÑO

Los abuelos de un niño de 13 años fueron a llevarlo cerca de su casa donde el padre lo recogería. Habían recorrido cierta distancia y a ellos, ya entrados en años, les apetecía sentarse en uno de los bancos de la plaza. Eran como las siete de la tarde. Ya estaban eligiendo un banco cuando el niño les dice: "dice mi mamá que no nos sentemos en los bancos públicos porque los limpian por la mañana, pero durante el día pueden coger virus". Les dio una lección a los abuelos, porque asimilan mejor las normas los niños que los adultos.

Los jóvenes actuales, nacidos en pleno apogeo del sistema capitalista, quieren tenerlo todo, verlo todo, probarlo todo, vivirlo todo. Así muchos de ellos, con estudios universitarios incluidos, carentes de toda responsabilidad, organizan diversiones y juergas, en las calles, en descampados, e incluso en casas particulares donde no los puede disolver o multar la policía, sin guardar distancias ni siquiera usar mascarillas. Así van diseminando virus por doquier, contaminando a personas mayores que pueden perder la vida en una UCI, como los 59 Madrid, fallecidos en la anterior oleada del virus, en la soledad más absoluta y triste, cuyos cadáveres, después de tres meses, nadie reclamó. Sólo los abnegados sanitarios habrán podido mitigar su sufrimiento, a los cuales quiero reconocerles personalmente su labor porque ante una leve indisposición me atendieron magníficamente, tanto en el centro de salud como en el hospital de Cabueñes de Gijón, en unas circunstancias en que se ven desbordados de trabajo. ¡¡¡Viva la sanidad pública!!!, pues sin ella tendríamos que decir como los Indígenas de Guatemala: "nosotros cuando enfermamos, o Dios, o las plantas o morir, la medicina no la podemos pagar". Así me lo dijeron muchas veces.

Que los jóvenes se amen mucho más a sí mismos y a los demás, porque el amor al prójimo es tan importante como el amor a Dios: así lo enseña el Evangelio de hoy. Feliz domingo a tod@s. Faustino